

Editorial

Este número homenajea, por segunda vez, a Willy Baranger. Casi tres años nos separan de aquel agosto de 1992, cuando una reunión en honor de Made y Willy nos convocó en la Asociación. Allí, «los testimonios de los fundadores recuperaban para los que fuimos llegando después el entusiasmo y la pasión (placer y drama) de la difícil empresa iniciada en 1954».*

Hoy, la muerte de Willy, acontecida mientras preparábamos esta revista, ha sido hondamente sentida por quienes compartieron con él aquellos momentos heroicos y se formaron a su lado. Lo evocan para nosotros Mercedes Freire de Garbarino, Marcelo Viñar y Carlos Mendilaharsu, entrevistado por nuestro compañero Nelson De Souza. Nos dolemos también de su desaparición aquellos que, no habiéndolo conocido cercanamente nos aproximamos al psicoanálisis deslumbrados por sus textos, cuya claridad no es facilismo sino decantada reflexión.

Una coincidencia nos ha permitido hacer de este homenaje un reencuentro con su pensamiento: nuestro tema de Tapa, «Teoría hoy», tiene su centro en una polémica que marca la historia del psicoanálisis y a la que W. Baranger hizo aportes sustanciales, de indiscutible vigencia. La discusión sobre las bases teóricas de nuestra disciplina no cesa de reverberar, una y otra vez, cuando de conceptualizar la especificidad de nuestra praxis se trata. Saludable es que así suceda y que la fresca siempre renovada del debate muestre la vigencia del psicoanálisis. Nacido con el advenimiento del psicoanálisis, rastreable desde la publicación de los «Estudios sobre la histeria» (cuyos cien años se cumplen en estos días), herencia de la formación freudiana con su doble vertiente médico—filosófica, el enfrentamiento —áspero en ocasiones— entre los partidarios de un psicoanálisis más cercano a una ciencia empírica y aquellos que lo conciben

• RUP n° 76, Malestares
•

como una hermenéutica, ha acompañado el desarrollo de nuestro pensamiento.

Por el camino, la problemática se ha complejizado, tanto por la multiplicidad de teorías como por el aporte de otros campos del conocimiento (lingüística, antropología, etc.).

En ambos márgenes del Plata el tema fue debatido; nuestra Revista registró ese movimiento durante la década del '60, traduciendo y —publicando varios trabajos de autores extranjeros¹, así como las reflexiones de Marta Nieto, Carlos Mendilaharsu y Willy Baranger².

Aquí, tres textos relanzan la discusión. En el primero, D. Gil y F. Andacht examinan las nociones de determinismo, determinación y teleología. Partiendo de la conceptualización de C. Castoriadis con quién sientan su discrepancia, intentan reformular la noción de determinación desde el psicoanálisis y la semiótica de Peirce. Ensayando una relectura de «Un recuerdo florido...» de Freud con los conceptos de semiótica peirceana, elaborando nuevas significaciones de nociones claves en una y otra teorización.

La multiplicidad de teorías, el debate en torno a la metapsicología, el psicoanálisis como hermenéutica o ciencia empírica, las nociones de determinismo y determinación y su imbricación con la clínica, de la cual son indisociables, constituyen el núcleo del trabajo de R. Bernardi, cuya lectura

¹ Ezriel, H. Pruebas científicas de los descubrimientos y de la teoría psicoanalítica. Tomo IV, N° 2, 1961—1962. Zetzel, E. Teoría de la terapia en relación con un modelo del desarrollo del aparato psíquico, lomo VII, N° 4, 1965.

Apfelbaum, B. La psicología del Yo, la energía psíquica y las vicisitudes de la explicación cuantitativa en la teoría psicoanalítica. Tomo IX, N° 1, 1967.

² Nieto, M. Algunos problemas del analista como investigador, lomo VIII, N° 1, 1965. Mendilaharsu, C. Algunas reflexiones sobre los problemas de la teoría analítica y los órganos de la personalidad, Tomo IX, N° 1, 1967. Baranger, W. Problemas acerca del enfoque económico. Tomo IX, N° 2, 1967.

polemiza con el anterior.

En el tercero, Ch. Hanly explora los significados del «significado», sus distintas valencias y la interconexión de las mismas en un momento clínico. El autor reflexiona acerca de la relación significado—causalidad, postulando la no limitación del primero a su sentido lingüístico. Discuten el trabajo quienes lo hicieron en la reunión científica en que fue presentado: el filósofo C. Caorsi y la psicoanalista F. Scholnik.

«Teoría hoy» pues, aspira a transformarse, en manos de sus lectores en lo que fue para los integrantes de la Comisión: un generador de inquietudes, una fuente de cuestionamientos. ¿Es la metapsicología freudiana la que ha muerto, o una lectura reduccionista de ésta, que la limitó al en-foque económico, desconociendo los otros vértices en que Freud la apoyara?

¿Compartimos la concepción de una posible validación probabilística a través de métodos estadísticos o pensamos³ que *«Mientras se promueve la exigencia de un nuevo empirismo (e/ de los «hechos» o «datos» de la clínica), se extiende el recurso a procedimientos psicoterapéuticos adecuados, recetas «técnicas» por un lado, espontaneísmo de la interpretación por el otro, caminos que sólo se contradicen en apariencia, pues tiene algo en común: llevar a punto muerto la teoría que funda continuamente la práctica?»*

¿La «teoría clínica unitaria» que postulan G. Klein, R. Wallerstein y Waelde, el es futuro del psicoanálisis o su búsqueda acusa el cuestionamiento de la diferencia de éste con otras ciencias? ¿Estas nuevas bases buscan otro modo de legitimidad o indican nuestra incapacidad para sostener la ruptura epistemológica del descubrimiento freudiano?

³ Marie Moscovici — La sombra del objeto Ed. Paidós, Buenos Aires, 1991.

¿Podremos lograr un equilibrio que contemple la dualidad del psicoanálisis (arte interpretativo, ciencia), posibilitando la investigación «*a posteriori de la sesión, con la aplicación del método experimental*» que permita constatar a un tercero el cambio psíquico, esquivando el «*riesgo de una folie a deux*» al que nos expone la comprensión hermenéutica? ⁴

La entrevista al Dr. Otto Kernberg, realizada por la Psic. Gladys Franco acerca sus puntos de vista sobre algunos de estos temas, así como su enfoque sobre las posibilidades del psicoanálisis en el mundo contemporáneo y sus posturas sobre otros tópicos teóricos-técnicos.

Este número incluye una sección pluritémica ⁵.

Esta recoge el Relato Oficial de la Asociación Psicoanalítica al XX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, «Edipo en las distintas crisis y etapas de su vida», de Mercedes Freire de Garbarino, Irene Maggi de Macedo y Carmen Medicie de Steiner. En el, las autoras intentan una transformación (en el sentido *bioniano* del término) de la *comprensión* psicoanalítica del mito edípico, configurando una hipotética historia vital del héroe y de las crisis por las que atravesó.

«El sustrato compartido de la interpretación...» (B. de Leon de Bernardi), explora la creación de un sustrato común a paciente y analista, formado por núcleos interactivos dinámicos y gestado en la común experiencia regresiva por la que ambos —cada uno a su modo— transitan.

⁴ Selika A. de Mendilaharsu. Interpretación y conocimiento en psicoanálisis. En «Interpretar, conocer, crear...» Ed. Irilcc, Fundación Colonia del Sacramento. Colección ImPertinencia —ImPertinencias. Montevideo, 1994.

⁵ Con la que hacemos lugar a una inquietud surgida en la realización de la primera Jornada de Publicaciones, el 8.10.1994.

Por último, publicamos el premio FEPAL que ha sido discernido por tercera vez a un miembro de nuestra Asociación lo que nos hace sentir legítimamente orgullosos. En «Las identificaciones: cita de encrucijadas–encrucijada de citas», N. Vallespir ahonda una reflexión relativa a la interconexión entre identificaciones primarias y secundarias. El énfasis en los tiempos lógicos de la inclusión en el orden simbólico sobre la cronologización historicista marca este trabajo, acompasado por los tiempos del lirismo filosófico de F. Pessoa.

Comité Editor